

Evolución de la economía mexicana en 1984

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA

Durante el segundo año de vigencia del programa de estabilización al que se sujetó la economía mexicana pudieron seguir atenuándose a lo largo de 1984 los profundos desequilibrios que se habían manifestado en 1982, y se consiguió cierta recuperación, aunque precaria, del aparato productivo. En efecto, como consecuencia de una mayor holgura en los gastos corrientes del sector público, de un repunte de la inversión privada y de los efectos de una demanda externa mayor, el PIB creció 3.5%, tasa que resultó superior a la prevista por las autoridades al iniciarse el año y supuso, tras dos años de acusada caída, un aumento perceptible (0.9%) del producto por habitante, aunque su nivel equivaliera apenas al de cinco años antes (véase el cuadro 1).

Los logros obtenidos en el campo del ajuste económico, que se materializó principalmente en las cuentas externas, y en menor escala en las finanzas públicas y en la desaceleración de la inflación, tuvieron como contrapartida importantes costos sociales, sobre todo por la nueva reducción de los salarios reales. No obstante este sacrificio, y acaso por la influencia de factores estructurales, no pudo eliminarse totalmente el riesgo de que los aludidos desequilibrios, que continúan latentes en la economía, vuelvan a acentuarse.

La enorme carga financiera que representa para el país el pago del servicio de la deuda externa —aunque se consiguiera renegociarla en condiciones favorables— significó la distracción de cuantiosos recursos de su economía (casi 12 000 millones de dólares en 1984) que necesariamente afectaron de manera funda-

mental la estructura de los flujos comerciales y financieros con el exterior y de las finanzas públicas, limitando seriamente los márgenes de acción de la política de desarrollo. En el primer caso porque se requirieron esfuerzos extraordinarios de exportación y de contención de las importaciones, y en el segundo porque entrañaron el sacrificio de los programas de inversión. De todos modos, en 1984 se alcanzaron sobradamente las metas establecidas de balanza de pagos y se lograron avances de ajuste financiero, si bien no se pudo contener en la magnitud prevista el déficit del sector público.

Por segundo año consecutivo se obtuvo un importante superávit comercial —de casi 14 000 millones de dólares— que, a pesar de los cuantiosos pagos a los factores del exterior, sirvió de base para un excedente en cuenta corriente de 4 000 millones de dólares. Con todo, para compensar las distintas partidas que implicaron egresos para la cuenta de capital, tuvo que recurrirse a financiamiento externo adicional por un monto aproximadamente similar, con lo cual el saldo de la deuda externa total se elevó, al finalizar 1984, a cerca de 96 000 millones de dólares. De esta forma, se pudieron incrementar las reservas monetarias internacionales, que alcanzaron un nivel superior a los 8 000 millones de dólares, monto cuya relación con el valor de las importaciones no tiene precedente en la posguerra.

Estos resultados se lograron en el ámbito comercial a pesar del estancamiento de los mercados petroleros internacionales, del proteccionismo que impera en los países industrializados (y que afectó de manera particular la exportación de acero a Estados Unidos) y de la relación todavía desfavorable de los precios de intercambio a la que se enfrentó México (-1.3%). El efecto de esta última y del mayor pago neto de factores hicieron que el ritmo de crecimiento del ingreso nacional bruto fuera levemente inferior al de la evolución de la actividad interna, al resultar de 3.3% (véase el cuadro 2).

La positiva reacción de las exportaciones no petroleras, que tuvieron un crecimiento real de 19%, se convirtió en la fuente

Como todos los años, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe dio a conocer su trabajo: "Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1984. México" (LC/MEX/L.5/ Rev. 1, del 7 de junio de 1985). Se reproduce aquí el texto del primer capítulo, intitulado "Rasgos generales de la evolución reciente: introducción y síntesis." La Redacción de *Comercio Exterior* hizo pequeñas modificaciones editoriales y agregó el título.

CUADRO 1

México: principales indicadores económicos

	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984 ^a
<i>Indicadores económicos básicos</i>							
Producto interno bruto a precios de mercado (millones de dólares de 1970)	80 091	87 459	94 803	102 338	101 783	96 416	99 791
Población (millones de habitantes)	65.7	67.5	69.4	71.3	73.2	75.1	77.0
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970)	1 219	1 296	1 366	1 435	1 390	1 284	1 296
<i>Tasas de crecimiento</i>							
<i>Indicadores económicos de corto plazo</i>							
Producto interno bruto	8.1	9.2	8.4	7.9	- 0.5	- 5.3	3.5
Producto interno bruto por habitante	5.0	6.3	5.4	5.1	- 3.1	- 7.6	0.9
<i>Precios al consumidor</i>							
Diciembre a diciembre	16.2	20.0	29.8	28.7	98.8	80.8	59.2
Variación media anual	17.5	18.2	26.3	27.9	58.9	101.9	65.4
Salario mínimo real ^b	- 3.4	- 1.3	- 6.7	- 2.4	- 4.3	- 23.0	- 6.4
Dinero	32.7	33.1	33.5	32.8	62.1	41.4	63.0
Ingresos corrientes del gobierno	33.3	35.9	65.6	36.7	63.9	107.6	55.4
Gastos totales del gobierno	27.1	57.0	56.5	62.9	101.7	73.3	45.1
Déficit fiscal / gastos totales del gobierno ^c	19.7	20.0	16.4	30.3	44.1	30.8	25.8
Déficit financiero del sector público / PIB ^c	5.3	5.4	6.5	13.5	17.6	8.9	7.4
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	37.9	40.8	55.0	23.1	- 6.9	- 1.7	12.0
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios	47.9	47.4	53.8	30.6	- 36.5	- 41.4	26.6
Relación de precios del intercambio de bienes y servicios	2.1	10.0	22.1	4.0	- 11.7	- 9.0	- 1.3
<i>Millones de dólares</i>							
<i>Sector externo</i>							
Saldo del comercio de bienes y servicios	- 593	- 1 575	- 2 225	- 4 658	5 584	13 952	13 808
Pago neto de utilidades e intereses	2 771	4 108	6 209	9 531	11 599	9 095	10 218
Saldo de la cuenta corriente	- 3 259	- 5 553	- 8 306	- 14 075	- 5 922	4 968	3 725
Saldo de la cuenta capital	3 692	5 835	9 330	14 775	1 812	- 2 946	- 1 484
Variación de las reservas internacionales netas	433	282	1 025	701	- 4 110	2 022	3 201
Deuda externa ^d	33 900	39 700	50 700	74 900	88 300	92 100	95 900

a. Cifras preliminares.

b. Salarios mínimos generales. Promedios anuales.

c. Porcentajes.

d. Deuda externa total.

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

principal de los impulsos dinámicos. El margen de subvaluación del peso que se tenía todavía durante los primeros meses del año, así como la contención del consumo interno, favorecieron la gestación y la colocación de excedentes exportables. También actuó en el mismo sentido la elevada capacidad ociosa de múltiples ramas de actividad. Por su parte, las importaciones totales crecieron 23% en términos reales, lo cual refleja, entre otros aspectos, la moderada reactivación de la economía. Con todo, tras la espectacular contracción de las importaciones del bienio precedente, no llegaron a representar 8% del PIB, cifra inferior a la de 1970, antes de presentarse la apertura de la economía de los años del "auge petrolero".

En el ámbito de las finanzas públicas, en 1984 el servicio de la deuda interna y externa representó 37% del presupuesto total y tan sólo el de esta última más de 20%, cifra que equivale a to-

dos los gastos de capital del sector público. Ante lo elevado de esta carga financiera y con el afán de reducir el déficit del sector público a la meta de 6.5% del PIB, se intentó limitar los gastos corrientes y sobre todo los de inversión, que se mantuvieron estacionarios en términos reales. En materia de ingresos, se continuaron revisando los precios y las tarifas de los suministros públicos, aunque con menos intensidad que el año precedente. A la vez, en lo que respecta a Pemex, tanto sus ingresos en divisas como los impuestos que por ellos pagó al Gobierno se vieron sensiblemente reducidos por la atonía de los mercados petroleros internacionales y en particular por los efectos contables de la lenta corrección del tipo de cambio, al convertirse dichos ingresos a pesos. La utilización, a mediados de año, de la Reserva Contingente para la Recuperación de la Actividad Económica, por un monto equivalente a 1% del PIB, supuso mayores gastos corrientes que en algo dinamizaron la demanda interna y el empleo; sin

CUADRO 2

México: evolución del ingreso nacional bruto

	Millones de dólares de 1970				Tasas de crecimiento			
	1981	1982	1983	1984 ^a	1981	1982	1983	1984 ^a
Ingreso nacional bruto (a + b - c)	102 096	99 742	94 435	97 519	7.5	- 2.3	- 5.3	3.3
a) Producto interno bruto	102 338	101 783	96 416	99 791	7.9	- 0.5	- 5.3	3.5
b) Efecto de la relación de precios del intercambio	3 313	2 043	1 332	1 356	27.2	- 38.3	- 34.8	1.8
c) Pago neto de factores al exterior	3 555	4 084	3 313	3 628	44.2	14.9	- 18.9	9.5

a. Cifras preliminares.

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

embargo, buena parte de esa Reserva se empleó para hacer frente a la elevación de las tasas de interés del primer semestre, lo que alteró las previsiones originales. En definitiva, la meta perseguida se vio rebasada en alguna medida puesto que el coeficiente se elevó a 7.4 por ciento.¹

Ese déficit se financió con recursos externos por un monto neto de 2 200 millones de dólares, muy inferior al límite autorizado de 4 000 millones. A la vez, como el sector público no absorbió recursos del sistema bancario en una proporción tan elevada como en el pasado, pudieron canalizarse flujos crecientes al sector privado.

Los postulados de la gestión pública estuvieron marcados por una insistencia en la racionalidad y en la elevación de la eficiencia. Con este criterio cristalizaron avances importantes en materia de planificación y de formulación de políticas económicas para el resto del período sexenal, esto es, hasta 1988. A tal efecto, durante el año se establecieron 23 programas en concordancia con el Plan Nacional de Desarrollo: quince sectoriales, cuatro regionales, dos especiales y dos estatales y municipales. Entre los primeros sobresalen, por su posible influencia en la actividad económica, el Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo, de alcance global, y el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior, que incluye una serie de cambios de trascendencia para la política industrial y para la inserción del país en la economía internacional. Es de destacar, entre los últimos, el deseo del Gobierno de descentralizar la actividad económica y fortalecer los municipios.

Durante 1984 se consolidó la redefinición de las relaciones entre el sector público y el privado, que se había iniciado en 1983, tras la incertidumbre que, como efecto colateral, causó la nacionalización de la banca. Además de haberse ofrecido 34% de las acciones a los antiguos banqueros, en 1984 se concluyó la indemnización correspondiente y la devolución de las empresas filiales

1. La cifra establecida inicialmente en el Programa Inmediato de Reordenación Económica y en el Convenio con el FMI fue de 5.5% para 1984. Sin embargo, se previó la aplicación de la Reserva Contingente para la Recuperación de la Actividad Económica, 1% adicional, en el caso de poderse financiar con recursos no inflacionarios y si la situación de los primeros meses lo permitía.

de los desaparecidos grupos financieros. Más aún, hacia finales de año se establecieron las bases para la venta a particulares de algunas empresas de propiedad estatal por razones de rentabilidad o de giro económico no esencial. Este proceso, que se había iniciado aisladamente con anterioridad, culminará en 1985. De modo simultáneo, se imprimió mayor flexibilidad a la legislación referente a la inversión extranjera. Estas medidas se complementaron con una serie de apoyos fiscales y cambiarios que el Gobierno puso a disposición del sector privado. Todo ello se tradujo en un clima muy propicio para alentar la inversión privada, que empezó a reaccionar favorablemente en el año (9% de crecimiento), aunque no lo bastante si se compara con el nivel que había alcanzado tres años atrás.

En el sistema bancario se efectuaron también cambios importantes de carácter legal, que asignaron mayores facultades al Banco de México para la conducción de la política económica, entre las que destacan la fijación de un tope anual máximo de financiamiento al sector público y la virtual sustitución del encaje legal por operaciones de mercado abierto como instrumento de regulación crediticia. En general, esas nuevas disposiciones tienden a fortalecer el mercado de capitales y a fomentar las casas de bolsa, en su mayoría privadas. También tienden a evitar que el Estado intervenga en las empresas que se fomenten por medio de las sociedades nacionales de crédito.

En general, el panorama financiero resultó bastante favorable durante todo 1984. La política de tasas de interés consistió en hacerlas atractivas interna y externamente, con lo cual la captación aumentó hasta el punto de que la banca recuperó buena parte del grado de intermediación financiera que había perdido el bienio anterior. Se pudo mantener el elevado margen de competencia de las tasas internas frente a las externas al haber resultado la corrección del tipo de cambio muy inferior a la tasa inflacionaria. Sin embargo, los efectos adversos de la pérdida de la subvaluación del peso habrían de manifestarse en ciertos rubros de la balanza de pagos. Con todo, al menos en 1984, esta política dio lugar a que descendieran las tasas pasivas nominales y, consecuentemente, las activas, aunque estas últimas en proporción mayor al haberse estrechado ligeramente los márgenes entre ambas, sin que la banca sacrificara mayormente utilidades. Ello se logró, en parte, por la menor proporción de los créditos subsidiados que se otorgaron. La menor demanda relativa de financiamiento del

sector público y la declinación de las tasas nominales de interés —aunque en términos reales siguieron siendo elevadas— favoreció un mayor flujo de crédito al sector privado, que se destinó de modo creciente a la construcción de viviendas de interés social, al comercio, a las actividades primarias y a las manufacturas.

En cambio, a pesar de haberse otorgado la más alta prioridad al combate a la inflación dentro de los objetivos de política económica, su control no resultó tan eficaz como se pensó al principiar el año. La tasa inflacionaria siguió efectivamente descendiendo poco a poco, en parte en respuesta al programa de estabilización, pero la meta de 40% fijada al inicio no pudo alcanzarse; al terminar el año fue de 59%, lo cual, en cualquier caso, significó un avance frente al 80% del año precedente.

Las causas de esta persistente inflación fueron en general una continuación de las vigentes el año anterior, en el sentido de que reflejan presiones al alza por los costos, magnificadas por un cuadro de expectativas inflacionarias. Las correcciones del tipo de cambio (30% anual) y los ajustes salariales variaron a ritmos inferiores a la inflación media. La revisión de los precios y tarifas de los servicios públicos, en cambio, la rebasó ligeramente, aun cuando fue mucho menos intensa que en el año anterior. Asimismo, si bien las tasas de interés continuaron altas en 1984, e incidieron fuertemente en los costos de las empresas, no se elevaron sobre las imperantes en 1983. Contribuyó también al aumento de costos el hecho de que muchas plantas continuaron operando con un amplio margen de capacidad ociosa. Cabe suponer que dentro de los otros factores que tuvieron una incidencia en el aumento general de precios se encuentran fundamentalmente la inercia inflacionaria heredada de meses previos y las expectativas de aumentos de precios.

Los costos sociales que resultaron de la crisis y de las políticas de ajuste instrumentadas para afrontarla fueron, sin embargo, menores que en 1983. La recuperación de la actividad económica entrañó ya una mayor absorción de mano de obra, aunque se estima que un poco inferior al crecimiento natural de la fuerza de trabajo, por lo que no pudo reducirse de manera visible la tasa de desempleo. A ello se sumó la nueva erosión de los salarios reales (6.4%). De esta suerte, la participación de los salarios dentro del PIB descendió a cerca de 27%, cuando su nivel antes de presentarse la crisis se aproximaba a 38 por ciento.

El consumo privado acusó un incremento de 2.9%, tras la importante caída de 1983, aunque en términos por habitante permaneció prácticamente estacionario. Es probable que importantes grupos de la población sufrieran mermas apreciables en sus niveles de consumo, como apuntaría el hecho de que el renglón de alimentos —componente del gasto más importante de los grupos de ingresos bajos— acusó la mayor inflación. Como el índice de precios al consumidor con salario mínimo rebasó el nacional, se estima que la erosión efectiva de sus ingresos fue de 7.9%. En algunas áreas rurales, por el pobre desempeño del sector agropecuario y por la carestía de muchos productos, es probable que también se haya abatido el consumo. Estas tendencias pudieron haberse moderado, no obstante, por los mayores precios pagados al productor del campo, que actuaron en sentido contrario. Como contapartida, la creciente salida de turistas mexicanos al extranjero y los altos márgenes de utilidad de muchas empresas inscritas en la bolsa, constituyen indicadores que podrían sugerir mejoras relativas en los ingresos de los estratos altos de la sociedad.

Visto el desempeño de la economía desde una perspectiva regional, también se advierten diferencias importantes. Destaca sobre todo el auge de la actividad maquiladora de exportación, situada en su mayor parte en la franja fronteriza norte; dentro de un "redespigue industrial" más amplio sobresale la animación de algunas ciudades medias, fuera de aquella franja donde empresas transnacionales instalaron plantas de alta tecnología, y en las zonas turísticas de las costas se mantuvo el auge que se inició en 1983, aunque con menos intensidad.

Por sectores la reanimación económica también presentó importantes diferencias. La industria manufacturera recuperó, como en el pasado, un dinamismo superior al de la media, al expandirse 4.7%, gracias en buena medida a la industria automovilística, donde se generó la recuperación del sector, al verse muy beneficiada no sólo por la reanimación gradual de la economía, sino por una disposición fiscal de depreciación acelerada de activos que favoreció la compra de vehículos por las empresas. Fuera de ello, influyó de manera positiva la mayor demanda externa de otros productos manufacturados. La actividad petrolera permaneció, en cambio, casi estancada, esta vez por el deliberado propósito de coadyuvar al sostenimiento de los precios internacionales y por la débil demanda interna de combustibles. Los servicios básicos fueron los que tuvieron el mayor dinamismo: electricidad (7%) y transporte y comunicaciones (5.7%). En cambio, el sector agropecuario creció menos que la población (2.4%), al haberse reducido la superficie sembrada por la baja rentabilidad —efecto de los altos costos de los insumos estratégicos— de importantes cultivos básicos, destacadamente maíz, frijol y oleaginosas. La minería, por su parte, tuvo una leve recuperación (3.4%), lo mismo que la construcción (3.7%), tras la drástica caída de esta última en 1983. La actividad comercial, en fin, si bien acusó una recuperación, alentada por mayores flujos de crédito, resultó todavía insuficiente (2.7 por ciento).

En suma, 1984 fue el segundo año en el que se aplicó el programa de estabilización acordado con el FMI, que coincidió con el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) del actual régimen. Durante el mismo pudo avanzarse en el mejoramiento de las cuentas externas, y en menor escala en lo que respecta al ajuste financiero y al control de la inflación, a la vez que se obtuvo una recuperación moderada de la producción. La reorganización de la deuda externa se logró gracias a esos progresos; ello coincidió con el gradual restablecimiento de la confianza de algunos sectores de inversionistas privados, nacionales y extranjeros, en parte por las políticas aludidas y las importantes transferencias otorgadas al sector privado en forma de apoyos fiscales y cambiarios y por la indemnización bancaria. De todos modos, sería prematuro inferir que se han superado los mayores efectos de la crisis y sentado bases firmes para una futura recuperación. Siguen presentes pronunciados obstáculos, entre los que destaca la enorme carga financiera de la deuda externa, elemento principal que impide consolidar lo conseguido por ser al mismo tiempo la causa de deformaciones importantes en la estructura financiera del país. A lo anterior debe agregarse la excesiva dependencia de un solo producto de exportación que por añadidura tropieza con dificultades en los mercados internacionales, la falta de proyectos públicos de inversión de gran aliento, a causa de la austeridad presupuestaria —una de las constricciones más importantes— y la compresión del consumo de los sectores mayoritarios con el agravamiento consiguiente de las disparidades sociales. Se trata tanto de fuentes potenciales de desequilibrios como de limitaciones para el desarrollo en el mediano plazo. □